

Universidad de la República
Facultad de Psicología

Trabajo Final de Grado

“La ambivalencia de la categoría de anonimato”

Siomara Stephanie Farall Silva

4.427.270.8

Docente tutor: Prof. Adj. Jorge Maceiras Besnati

Montevideo, 30 de abril de 2015

Índice

Resumen	2
Introducción	3
Sobre las Migraciones	4
Migraciones estudiantiles	5
Sobre lo local y lo global.	6
Datos sociodemográficos del Censo de Estudiantes Universitarios de Grado 2012.	9
Movimientos	11
Primer movimiento: el a-nonimato.	11
Segundo movimiento: el espacio privado y el espacio público.	14
Tercer movimiento: la <i>mirada</i> que vigila.	16
Cuarto movimiento: composición con la novedad.....	18
Quinto movimiento: los <i>no lugares</i> , espacios del anonimato.	21
Análisis crítico	23
Tensionando las categorías de masa y multitud para pensar las posibilidades del anonimato.	25
Breves consideraciones acerca de lo privado, el uso de las redes sociales y sus posibles efectos en los modos de vivenciar el anonimato.....	30
La problemática de los afectos en el anonimato.	32
Entre el cierre y la apertura	35
Referencias bibliográficas	36

Resumen

El siguiente trabajo de corte monográfico se sitúa dentro de la temática de las Migraciones Internas de estudiantes del interior de Uruguay que se trasladan a la ciudad de Montevideo para comenzar sus estudios en la Universidad de la República. El objetivo sostenido consistirá en tomar como línea central para el despliegue de la siguiente producción, la categoría de anonimato.

A partir del registro de una secuencia de movimientos se intentará pensar y generar visibilidad acerca de la ambivalencia de dicha categoría, tomando como puntapié su articulación con otras conceptualizaciones, a modo de entrever algunos de los múltiples sentidos y significaciones que giran en torno a la condición de anónimo.

Por otra parte, conviene dejar en claro que no es la intención establecer ningún tipo de generalización a partir de lo producido en este trabajo. Simplemente se intentará echar luz sobre una de las tantas problemáticas que ameritan ser analizadas y visibilizadas en torno a las migraciones estudiantiles; en particular sobre la vivencia del anonimato.

Palabras claves: Migraciones estudiantiles, Local y Global, Anonimato.

Introducción

Partimos de la base temática correspondiente a las migraciones internas de estudiantes de distintas localidades del interior del Uruguay, que *re-territorializan* en la ciudad de Montevideo, para dar comienzo a sus estudios universitarios. En este marco se priorizará la línea temática del anonimato en tanto condición de existencia de aquellos que, habiendo dejado su ciudad de origen y una vez radicados en la Capital, lejos de encontrarse y reconocerse en la *mirada* de los otros, experimentan lo contrario. Situación que paradójicamente puede vivenciarse potencialmente como habilitante.

En una primera instancia, nos introduciremos en las generalidades de la categoría de migraciones, para seguidamente ahondar específicamente en las migraciones estudiantiles. Se pasará luego a precisar y delimitar la conceptualización de lo local y lo global como dimensiones que hacen cuerpo en el interior y la Capital respectivamente. A continuación, se trabajará con una selección de datos referidos al perfil sociodemográfico de los estudiantes aportados por el Censo de Estudiantes Universitarios de Grado 2012, a nuestro entender pertinentes y de contribución al despliegue del presente.

En una segunda instancia, se realizará el abordaje específico de la temática del anonimato como problemática emergente en el escenario de las migraciones estudiantiles. Siguiendo una secuencia de cinco movimientos- donde el primero concierne a su definición-, se intentará problematizar a dicha categoría en articulación con otras conceptualizaciones tales como: espacios público y privado; mecanismos de control; composición con la novedad; y los *no lugares*- espacios del anonimato.

En tercera y última instancia, se planteará un análisis crítico basado en el desarrollo de la monografía. Se habilitará a producir cierto grado de tensión- para pensar las condiciones de existencia de la figura del anónimo- con las categorías de masa y multitud en tanto fenómenos psicosociales. Por otro lado, aparecerá nuevamente lo privado, pero ésta vez bajo la luz de las transformaciones generadas por el uso de los medios de comunicación de masas. Y finalmente, la problematización de los afectos en el modo de existencia en anonimato como un problema que atraviesa la monografía en toda su extensión.

Sobre las Migraciones

Si observamos los patrones de comportamiento de la naturaleza, como es el caso de algunas especies animales, es posible apreciar la existencia periódica de desplazamientos generados a partir de un proceso de des-territorialización, que seguidamente darán lugar a un proceso de re-territorialización en un nuevo territorio. Claramente podemos denominar a este movimiento como un proceso de migración, en donde manadas de múltiples especies emprenden -muchas veces- largos trayectos y tránsitos por lugares desconocidos. Inclusive por espacios en que están expuestos al riesgo de perder sus vidas; pero siempre orientados por la meta de llegar un lugar donde satisfacer sus necesidades.

Por mencionar algunas de las necesidades que impulsan este movimiento encontramos por ejemplo, la búsqueda de un espacio adecuado confortable para poder reproducirse y cuidar de sus crías; la búsqueda de recursos alimenticios de los que no disponen en su territorio de origen (procedencia). También, existen casos de migración cuando los cambios a nivel climático amenazan la supervivencia de las especies.

Mientras que observando las dinámicas sociales, es posible apreciar que los flujos migratorios son procesos forjados por motivos semejantes. Básicamente se migra en búsqueda de mejorar las condiciones concretas de existencia- y la calidad de vida- sea personal y/o familiar. Búsqueda que con frecuencia se encuentra basada en la falta de oportunidades laborales y de formación ofrecidas en la localidad en que se encuentren (sea ésta ciudad, pueblo).

Dado el progresivo detrimento en las relaciones sociales y las relaciones de producción (huelgas, conflictos civiles, guerras), y consecuentemente la afectación del medio ambiente, resultan razones suficientes para incitar procesos de des-territorialización en poblaciones y regiones de todas partes del mundo.

Por lo tanto, las migraciones consisten en un proceso de desplazamiento, un cambio de coordenadas espaciales y temporales producidas por una secuencia de procesos de desterritorialización- reterritorialización.

Es pertinente señalar que al hablar de la categoría de territorio, hacemos referencia a un espacio-tiempo específico constituido por elementos de los más variados órdenes. Puede entenderse como un espacio continente de acciones y comportamientos, como lugar donde se expresan determinado tipo de discursos y

enunciados. O lo que es lo mismo: un espacio que posee formas de contenido y expresión que le son propias (Deleuze y Guattari, 1980).

Para quien emprende un proceso de migración, se ve obligado a abandonar un conjunto de coordenadas espaciales y temporales junto al conjunto de referentes simbólicos e imaginarios que le son inherentes; y que de un modo u otro, son percibidos de manera tal que quien los habita tiene la sensación de estar cerca o "*en su casa*". Migrar para vivir en otro lugar que no es el territorio conocido, estimula a la asunción de un rol activo por parte del migrante, para hacer frente a la nueva realidad. Posición que le permitirá asimilar y acomodarse al nuevo entorno social, político, cultural y económico que se le presenta. Y hacerlo de una manera saludable.

Migraciones estudiantiles

Tal como señala Frechero y colaboradores (2008) el fenómeno de las migraciones estudiantiles es un comportamiento que se ha naturalizado de tal forma, que es percibido como un hábito dentro de las dinámicas sociales, sin necesidad de ser interrogado.

Cada año, miles de jóvenes abandonan sus hogares y territorios de origen para migrar con destino a la capital de Montevideo. Proviene de distintas localidades, cada una con sus características, costumbres y *habitus* particulares. Condición que podríamos plantear en términos de código, en el entendido de que cada localidad posee un conjunto de referentes simbólicos e imaginarios específicos de su territorio, que operan posibilitando las interacciones y comunicaciones entre sus habitantes, a partir de la producción de los modos de percibir y comportarse que habilitan.

En otras palabras, sostenemos la idea de que cada uno de los jóvenes que migra, lo hace desde determinadas condiciones concretas y locales de existencia, las que incluyen el uso de un código con un modo de pensar y actuar desde el que le es permitido, según sus referentes.

El encuentro con la ciudad de destino es- y será- crucial. Uno podría pensar que mucho más para aquellos jóvenes que nunca han tenido contacto con la ciudad capitalina previamente. Muchos de los que llegan, literalmente lo hacen por primera vez. Los aspectos que moviliza, haber llegado a una ciudad amplia y superpoblada (si la comparamos con otras ciudades del interior) donde aguarda el desafío de encontrar y componer un territorio y un modo de existencia, son los más básicos. Los miedos.

Dependerá de cada joven, de las herramientas y capacidades con que disponga para hacer frente a las nuevas condiciones de existencia, elaborando sus miedos y poder lograr reterritorializarse e insertarse en el nuevo entorno, saludablemente. Siguiendo a Pichon- Rivière (1993) entendemos que en la medida que el estudiante asuma un rol activo frente a la realidad que le presenta la Capital, logre adaptarse activamente y por lo tanto transformarla, es indicador de un proceso saludable de inserción. De lo contrario, una adaptación pasiva ante la realidad, estaría indicando que algo no funciona bien y no puede ser elaborado, siendo viable pensar que la inserción del joven puede devenir en un proceso poco saludable.

Sobre lo local y lo global

Las condiciones concretas de existencia de las que partimos son las del territorio nacional de Uruguay.

Sobre la región más al Sur del país, bordeando el mar, encontramos la ciudad capitalina de Montevideo. Esta ciudad por su ubicación geográfica con puerto y salida al mar, es una zona de gran importancia para el país en su totalidad. Las posibilidades y susceptibilidad para el mercado, los flujos de entrada y salida por comercio y turismo tanto por puerto como por la convergencia de las principales rutas del país; hacen del territorio capitalino un espacio habilitante y penetrable a las tendencias e intercambios de los espacios globalizados.

Comprendemos cada vez más- y por eso nos sentimos indefensos- que hacemos parte de ésta misma naturaleza integrada y contaminada industrialmente (Beck, 1998), de un mismo mundo que, virtualmente o no, hace, por alguna razón u otra,

que los españoles y los chinos, o los rusos y los brasileños, se sientan más próximos¹. (Machado, 2000).

En este escenario, podemos plantear la hipótesis sobre la ciudad de Montevideo como un espacio representativo de la cultura global. La Capital como lo global. En ella se encuentra de lo más diverso- la clásica expresión “hay de todo”- donde las posibilidades de exponer como de acceder a ser y/o tener son más variadas; lo global hecho cuerpo en el propio cuerpo de cada habitante capitalino que constantemente se transforma bajo los intercambios de flujos y fuerzas humanas y no humanas, procedentes de todas partes del campo social global – como local, por supuesto.

La situación de la Capital del país puede ser considerada en términos de espacio abierto a partir de la infiltración de propuestas simbólicas culturales exógenas, lugar que ocupa por poseer y ser el mayor centro urbano, con el mayor espacio territorial de concentración del aparato estatal, mayor cantidad de servicios sociales en general- desde médicos hasta culturales- y también espacio geográfico con mayor disponibilidad de formación terciaria (Maceiras, 2007, p.84).

Desplazándonos hacia el resto del país, hacia el “interior”, espacio de no tan fácil penetración, nos encontramos ante otro panorama. Hacia el lateral Este, el departamento de Colonia por ejemplo, una de las zonas del país dispuesta a una mayor afectación por la capital de Buenos Aires- Argentina. Subiendo por la región Litoral, encontramos algunos departamentos con puente hacia Argentina tales como Rio Negro, Paysandú y Salto, lo cual podríamos suponer constituye una zona de influencia e intercambio en potencia. Al Norte y Oeste, Artigas, Rivera y Cerro Largo, departamentos fronterizos con Brasil, que también conforman una zona potencialmente de intercambio. Señalemos que, lo planteamos en términos de potencia, porque habitar sobre una frontera (o no), no es garantía de que se establezca relaciones de intercambio, y por lo tanto modifique lo propio de cada localidad del territorio nacional.

Así se presenta el escenario si nos desplazamos por el borde del país uruguayo. La condición es muy distinta en los departamentos de Tacuarembó, Durazno, Flores,

¹ Jorge Machado. (2000) En *Lo local y lo global: una constante transformación*. Recuperado de: <http://www.forum-global.de/bm/articles/inv/glocal.htm>.

Florida y Lavallega (y las respectivas ciudades y pueblos del centro del país). No significa que no suceda algo semejante a los anteriormente mencionados, pero con el cuidado de no caer en generalizaciones, podemos pensar que el flujo de bienes materiales e inmateriales que circulan en los departamentos y ciudades fronterizas, no son los mismos que en aquellos situados en el centro del territorio nacional. Pues las condiciones concretas de existencia- las disposiciones físicas, geográficas, sociales, corporales, políticas, económicas- determinan las condiciones de posibilidad de los intercambios.

Anteriormente dijimos que la dimensión global se encarna en la ciudad Capital, dimensión que coexiste y se sostiene en relación a otra dimensión, lo local. Siguiendo la hipótesis de partida, la dimensión local es representada por las distintas ciudades y pueblos del interior del país. Lo local como dimensión de mayor filtración y tendencia al conservadurismo, como el espacio interior, al que no es tan fácil llegar.

Por los atributos de cada dimensión, existe cierta tensión entre lo local y lo global en la medida que si bien se determinan en una relación de coexistencia, simultáneamente cada una mantiene sus características específicas, aquellas que le son propias, y que valga la redundancia, es lo que nos permite hablar de que ambas dimensiones existen (Deleuze y Guattari, 1980). Decir que cada una mantiene lo específico de sí lo cual deviene en una permanente tensión, conecta con la tendencia al tradicionalismo de perpetuar los *habitus* en las localidades del interior, paralelamente a la tendencia expansiva y en constante transformación de los *habitus* de la Capital, es decir de lo global. Precisemos que al hablar de *habitus* nos referimos a:

Un sistema de disposiciones durables y transferibles -estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes- que integran todas las experiencias pasadas y funciona en cada momento como matriz estructurante de las percepciones, las apreciaciones y las acciones². (Bourdieu citado por Criado, s/f).

En este sentido, es que entendemos a los *habitus* como el conjunto de esquemas asimiladas e interiorizadas por un individuo, consideradas como propias, y desde los cuales percibe y actúa.

² Bourdieu, P. citado por Criado, M. (S.F). *En Diccionario Crítico de Ciencias Sociales. Habitus*. Universidad de Sevilla- España. Recuperado de: <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/H/habitus.htm>

Datos sociodemográficos del Censo de Estudiantes Universitarios de Grado 2012

En el año 2012 tuvo lugar la realización del séptimo censo de estudiantes de la Universidad de la Republica. Orientado por la misma intención con que fueron consumados los anteriores, la finalidad fue obtener información vinculada a los perfiles y condiciones de existencia de los estudiantes, para establecer tendencias de comportamiento. A continuación, priorizaremos los datos que a nuestro entender, aportarán al desarrollo del tema que nos convoca.

Partimos del dato base que son 85.905 los estudiantes universitarios que constituyen la población de la UdelaR en el año 2012. El 58,5% han nacido en la ciudad de Montevideo, 2,9% en el exterior y el 38,6% en departamentos del interior del país. Traduciéndolo en cifras son 33,159 jóvenes universitarios los que provienen del interior del país, conformando más de un tercio de la población universitaria total. Siguiendo los datos porcentuales, representativos de la cantidad de estudiantes que provienen de cada uno de los departamentos del país, vemos que existe una distribución semejante y pareja entre los dieciocho; y lo suficientemente diferenciada a Montevideo. Canelones es el departamento del interior que, con un 54,2% de diferencia respecto a la Capital, se posiciona dentro de los porcentajes más altos en cantidad de estudiantes con procedencia local hacia Montevideo.

Del total de 85,905 universitarios observamos que un 76,6% habita en la ciudad capitalina, que en cifras significan 65,803 estudiantes del total. Un 23% (19,758) habitan en distintas localidades del interior del país, y el porcentaje restante en el exterior. Del 23% de los residentes en el interior del país, el 11,9% vive en el departamento de Canelones, quedando el 11,1% distribuido entre los demás 17 departamentos. Basados en la información de las estadísticas, uno podría suponer que Canelones le sigue a la Capital en términos cuantitativos en tanto es territorio fronterizo a Montevideo, y al mismo tiempo constitutivo de la región costera del país (“Ciudad de la Costa”). Con un 2,4%, le sigue Salto. Departamento ubicado al litoral del país, y que, dentro de todas las localidades del interior, es una de las ciudad que cuenta con una oferta educativa y de formación académica de nivel terciario.

Vimos que un 58,5% de los universitarios han nacido en la Capital. Según la información suministrada en relación al lugar de residencia, observamos un aumento de 18,1% de universitarios viviendo actualmente en Montevideo.

Por un lado, podemos pensar que los estudiantes universitarios que han nacido en la Capital aún lo hacen. Pero también es válido suponer que dado el aumento en la oferta educativa y académica en regiones del interior del país; ha generado por un lado, que estudiantes capitalinos migren hacia otras localidades mientras que los estudiantes de localidades del interior hayan permanecido en su ciudad, o bien, migrado hacia la Capital. De todos modos, es innegable la centralización que aún existe en la Capital. En ella se concentran las instituciones principales del país como ser academias universitarias públicas y privadas, ministerios, centros de salud, embajadas, puertos, aeropuertos, entre otras; además de converger en ella las rutas principales a nivel nacional. Dada la impregnación de los *habitus* de corte globalizado, sigue siendo el punto de captura a las poblaciones locales.

Por otra parte, un dato significativo visibilizado en la información aportada por el censo es que, del total de universitarios un 63,8% corresponde a la población dentro de la categoría de género femenino y un 36,2% al género masculino.

Analizando los porcentajes y en comparación con las cifras obtenidas en censos anteriores, vemos que existe una tendencia progresiva y en aumento en los flujos de ingreso de población femenina en la vida universitaria. Incluso si se tuvieran en cuenta exclusivamente a los estudiantes procedentes del interior, nos encontramos con que la participación femenina es de un 65%.

A partir de esta información podemos suponer que, si bien sostenemos la hipótesis de que las regiones del interior del país, por sus características son espacios donde los *habitus* locales adquieren una mayor tendencia a conservarse y poner resistencia hacia los *habitus* característicos del mundo globalizado; tendríamos que replantearnos y cuestionarnos que sucede con la categoría de género en lo local.

En otros términos, si nos detenemos a analizar las condiciones de existencia y el rol que a lo largo de la historia ha sido asignado y asumido por la mujer, tendría cabida pensar hasta dónde no se ha transformado el papel de la mujer dentro de las *sensibilidades* locales. Si bien estamos en pleno siglo veintiuno, también es verdad que aún existen vestigios de antiguas- y no tan antiguas- *sensibilidades* que ubicaban a la mujer en un lugar de extrema dependencia y vulnerabilidad. En particular en aquellos lugares donde

las disposiciones a reproducir y perpetuar las costumbres heredadas, se mantienen con firmeza. Como podría ser el caso de cualquier ciudad o pueblo del interior del país uruguayo.

En este sentido, podríamos suponer que varias de las mujeres que entran dentro de los porcentajes del censo, posiblemente hayan dejado su rol de ama de casa, para salir en busca de otro modo de vida que no sea el predestinado por lo que la historia de sus ancestros les muestra, y por lo que les es posibilitado *ver* desde sus condiciones locales de existencia.

Movimientos

Luego de habernos introducido en el tema base de las migraciones estudiantiles y delimitar el escenario en el cual se trabajará a partir la conceptualización de las categorías de lo local y lo global. A continuación, se proseguirá mediante el registro de una secuencia de cinco movimientos.

En cada uno se pretenderá articular la categoría de anonimato con otra categoría teórica para que, a partir de sus posibles relaciones, se permita pensar sobre el foco central de la monografía. Y por efecto, visibilizar algunas de las tantas líneas que constituyen el complejo entramado de las migraciones estudiantiles y el fenómeno del anonimato.

➤ **Primer movimiento: el a-nonimato**

Con frecuencia se escucha decir: “*en la Capital nadie te conoce*”, “*cada uno está en la suya*”. Estas expresiones hacen visible la condición de anonimato que es vivenciada por quienes llegan a la Capital. Fenómeno que tiene que ver con una forma de existencia -por llamarle de alguna manera- que demanda ser analizada. En primera instancia, uno podría preguntarse en qué medida este modo de existencia potencia o inhibe las capacidades de actuar del sujeto anónimo. En qué medida habilita o no la composición de una nueva forma de existencia, en un conjunto de coordenadas espacio-temporales nuevas.

Según el diccionario de la Real Academia Española (22ª edición) el anonimato se define como “*el carácter o condición de anónimo*”, es decir, condición de quien “*cuyo nombre se desconoce*”. De origen griego, la palabra anónimo se compone por el prefijo “*a*” que significa “*sin*”, y “*nonimo*” que significa “*nombre*”.

Para quien llega a la ciudad Capital, el anonimato es el estatuto que lo define- o bien, el que ocupa-, pues es un desconocido para los demás como los otros lo son para él. En estas circunstancias, el migrante queda despojado de toda significación, empezando por su nombre propio.

Es usual que al hablar de anonimato le sea asociado un significado con un tipo de vivencia casi fatalista. Lo cual se comprende, ya que no ser diferenciado e identificado de un conjunto, es generador de angustias y ansiedades.

Pero el anonimato puede comprenderse en su ambivalencia. Ser “un desconocido” tiene sus aspectos desfavorables como favorables. Dependerá de la significación que cada uno le otorgue, como también de las capacidades internas y externas con que cuente cada estudiante, es que será o no posible visualizar la condición de anónimo como un modo de existencia con potencia creativa- o en el peor de los casos, destructiva.

El estudiante que viene del interior, viene habituado a una lógica de funcionamiento local en donde el reconocimiento por parte de los otros, es permanente. En el barrio, en el liceo, en la plaza, en el centro de la ciudad es reconocido por la *mirada* de los Otros que saben es “*hijo de*”, “*hermano de*”, “*alumno de*”, “*que vive en el barrio tal*”. Automáticamente es inscripto en un sistema de relaciones histórico familiares, donde la mirada y el reconocimiento del Otro pone límite tanto simbólico como imaginariamente, contribuyendo a la constitución de la identidad del estudiante.

En otras palabras, el estudiante afecta y es afectado por las prácticas de su familia, de sus amigos, del barrio, de la ciudad en general; y entre el juego de afectos, va componiendo un “saber” sobre quién es, y sobre cuál es “su lugar” allí.

Hemos dicho que ser identificado puede operar como un factor habilitante al desarrollo de ciertos comportamientos en la ciudad de origen- aunque siempre dependiendo de la significación que tenga para cada estudiante en particular. En algunos casos, resulta gratificante ser diferenciado y reconocido, en especial cuando se ha

actuado y comportado de forma altamente esperable y pertinente con lo social y localmente esperado. Mientras que por otro lado, también es cierto que puede operar inhibiendo determinados comportamientos, pues ser identificado o reconocido es posible en la medida que existe un Otro que mira. Y la mirada en algunos casos, puede ser censurante.

En la ciudad de destino de Montevideo, la cuestión del re-conocimiento se esfuma dando lugar a la posibilidad del anonimato. El estudiante es “*uno más del montón*”, y si bien es vigilado y observado por otros mecanismos, es un desconocido, no es identificado como el estudiante “*tal*”, “hijo de...”, que “hace...”, pasando en varios sentidos des-apercebido. Entre ellos, por no encontrarse en la *mirada* de miles de Otros.

Reterritorializarse en una ciudad que se ubica lejos del hogar, de la familia y de las tareas de la vida cotidiana de origen, tienden ante el joven, un horizonte de nuevas posibilidades de ser y hacer. Se movilizan sensaciones que entre ellas tienen que ver con una percepción de mayor libertad y autonomía (relativa, dado que la mayoría dependen económica y afectivamente de sus padres) de sí mismo respecto a sus familias. Emanciparse de su localidad para radicarse en una ciudad distante y globalizada, demanda del estudiante la puesta en juego de sus recursos internos que le permitan hacerle frente a la adversidad, y adaptarse a las nuevas condiciones de vida del territorio.

Existen casos en que la adaptación a la realidad de la Capital no es realizable, y por lo tanto significa el retorno a sus ciudades de origen. El re-torno puede devenir en (re)sentimientos de frustración, derrota, impotencia; que planteándolo en términos spinozistas, tiene que ver una descomposición en las relaciones constitutivas de los jóvenes estudiantes del interior. Que por otro lado, también podríamos sostener que tales sentimientos son producto de la imposibilidad de responder al *ideal del yo* instalado en el estudiante.

De todos modos, convengamos que llegar a radicarse en la Capital no es garantía que las relaciones del estudiante no entren en relaciones de descomposición, y en tensión con las expectativas e ideales del yo.

A grosso modo digámoslo así, el migrante que llega a la ciudad Capital se encuentra ante un conjunto de dinámicas y formas de relacionamiento que los posicionan

en un lugar de anónimo, en tanto que es un desconocido, especie de extranjero ante el paisaje montevidéano. A partir del "lugar" que ocupa dentro del juego de las relaciones sociales, *corporales y afectivas*³ de la ciudad, el migrante puede verse potenciado o inhibido en sus comportamientos.

➤ **Segundo movimiento: el espacio privado y el espacio público**

Uruguay se consolida como país moderno entre los siglos XIX y principios del XX, experimentando transformaciones en todos los planos: económico, político, cultural y de la vida social en general (Barrán, 1989). Con las intensas migraciones de los países europeos al territorio nacional dio lugar a la gestación de una nueva *sensibilidad* que Barrán llamará *civilizada*, la cual llegará para desplazar a la *barbarie* que para esa época habitaba el país.

La sociedad civilizada que nacía en el Uruguay envolvió un disciplinamiento en distintas esferas de la vida de los habitantes tanto políticas, culturales, económicas, y más.

Transformaciones que inevitablemente comenzaron a alterar las ciudades (Barrán, 1989).

A grandes rasgos, las prácticas y los *habitus* de la cultura barbarie eran percibidos desde la nueva sensibilidad, como peligrosos y que necesariamente había que combatir. El bárbaro era una persona que respondía a sus instintos, muchas veces visto como un animal al que era necesario cultivar. Pero a quien paradójicamente, había que evitar.

El nacimiento de la intimidad, entre otras cosas, fue en respuesta a la necesidad de delimitar un espacio impenetrable "*ante los asaltos de la curiosidad ajena como ante las tendencias bárbaras del propio yo a exteriorizar los sentimientos y hacerlos compartir con los demás*"⁴ (Barrán, citado por Lema y colaboradores, 2011). Y junto al origen de la intimidad, claramente se delimitan y diferencian el espacio público del espacio privado. Lo público como espacio universal "de todos" y de "nadie" en particular.

³ Gambini, M (2013). En *Fragmentos. Microfísica y Esquizoanálisis. Estudios sobre los campos corporales y afectivos*. En adelante, se utilizará la terminología en cursiva.

⁴ Barrán, J.P. citado en *Tiempo libre y espacio público: marcas de una civilización* (Lema, A; Ruíz, V. y Scarlato, I; 2011, p.56).

Lo privado como espacio particularizado de “lo mío”, de lo que “*me pertenece*”.

"Ciertamente el espacio construido juega un importante papel en la regulación de la privacidad, es decir, tanto de la interacción social como de la información que mostramos ante los demás y la que recibimos de ellos" (Valera, p.5, 1999)⁵.

Las ciudades del interior con su tendencia a preservar de sus *habitus* y costumbres locales, hipotéticamente podríamos pensarlas como más ligadas y en correspondencia al tradicionalismo de las prácticas que se llevaban a cabo en épocas pasadas- como en el Uruguay del 900 descrito por Barrán.

Hemos hablado de algunas condiciones que hacen de la ciudad de Montevideo una zona de mayor acceso y flujo de poblaciones, bienes y servicios de distintas partes del mundo, y que como consecuencia afectan el territorio, sus *habitus* y referentes. La vertiginosidad en los intercambios y transacciones entre sus habitantes – transitorios o permanentes- requiere de altos niveles de flexibilidad como habilidad para elaborar situaciones en cortos tramos temporales. El cambio y el movimiento son constantes. Son un hábito. Por lo tanto, en otro sentido podemos sostener el supuesto de que la Capital tiende a precipitarse sobre los *habitus* tradicionales de lo local, para dinamizarlos y hacerlos entrar en sintonía con los *habitus* globales.

Siguiendo lo planteado por Sergi Valera (1999) no hay lugar a duda que las características concretas de la ciudad- físicas y simbólicas- condicionen los grados de privacidad, como de acceso y exposición. Público y privado son espacios vividos de modo distinto de acuerdo a la época y localidad geográfica que se habite.

En los análisis del autor Barrán (1989) precisamente observamos que las prácticas y los sujetos que habitaban cada uno de estos espacios diferían entre sí; y en donde las categorías de género imponían toda su fuerza al atribuir determinado rol y tarea al hombre y a la mujer. El hombre del 900 era quien “salía” al ámbito de lo público con mayor frecuencia por cuestiones de trabajo, dado que oficiaba de soporte económico de la familia de la época. La mujer, por el otro lado, ama de casa, encargada de las prácticas domésticas del hogar como el cuidado de los hijos, la limpieza y cocina; era quien

⁵ Valera, Sergi. Psicólogo Social de la Universidad de Barcelona- España. Máster en Intervención Ambiental. Nacido en 1964.

habitaba lo privado. El espacio del hogar, como espacio privado y de tradición femenina (Zafra, 2011).

La correspondencia entre el espacio ocupado y el género en el 900 fue rígida y duramente diferenciada. Ahora, si nos remitimos a los datos del censo que anteriormente mencionamos, vimos que el mayor porcentaje de universitarios como de estudiantes provenientes del interior del país, es de población femenina.

En este punto, uno podría cuestionarse en qué medida aún se sostienen los *habitus* del Uruguay del 900. En particular en regiones de mayor institucionalismo donde los *habitus* tienden a reproducirse y resistir a fuerzas instituyentes que apunten a modificarlos- como sucede en algunas localidades del interior, ante los movimientos expansivos del imperialismo capitalista.

➤ **Tercer movimiento: la *mirada* que vigila**

En el siglo XX Foucault (1975) realiza un estudio y análisis de la arquitectura de las instituciones carcelarias, donde desarrolla y describe el modelo del panóptico- ideado en sus inicios por el filósofo, economista, pensador Jeremy Bentham, a finales del siglo XVIII- como un dispositivo de que permite el ejercicio del control y vigilancia de los cuerpos (sujetos). Básicamente la estructura del panóptico posibilita observar sin ser observado. La intención consiste en generar en el observado la percepción de estar constantemente expuesto y permanentemente vigilado (aun cuando no lo es). Si se procede de esta forma, el orden y la obediencia estarán garantizadas, y por lo tanto, el ejercicio (mecánico) del poder.

Para que un territorio se constituya y se mantenga funcionando, necesita de un conjunto de mecanismos y dispositivos de control. Por ejemplo, las cámaras en las calles, en los centros comerciales; las pantallas de T.V (te ve) y de los ordenadores; el policía, el cuida parques o el cuida coches; la mirada del vecino o de un desconocido. Todos estos son mecanismos de control, algunos artificiales y otros no. Pero todos sirviendo al mismo objetivo, tengan o no la intención de hacerlo.

Conectando con las categorías del espacio público y privado, podríamos interrogarnos sobre cómo se experimentan a cada uno de ellos bajo la mirada constante de un dispositivo de vigilancia que habita en casi todas partes.

Valera (1999) va a hablar de un "*panoptismo urbano*" a partir de las disposiciones en la arquitectura de las ciudades, la cual modula los grados de acceso y exposición visual de los habitantes. Incluso, la forma en que se estructura cada habitación de cada casa, hogar, institución, y más.

No es lo mismo la forma en que se ejerce el control sobre los sujetos en la ciudad Capital que en el interior del país. La arquitectura y la demografía son muy distintas. En el caso de Montevideo, ésta tiene una superficie urbana de unos 212 km² y es continente aproximadamente del 40% de la población nacional. Características que hacen del control, un ejercicio preciso para sostener y organizarla.

Por otra parte, dentro de la ciudad capitalina nos encontramos con la existencia de zonas diferenciadas, los denominados barrios. Que no es un dato menor, dado la fuerte significación que tiene habitar en un barrio determinado. Es importante en la medida que se pertenece a ese "lugar", y éste pasa a formar parte elemental en la identidad (y la vida) de quien lo habita.

Por lo general, cada barrio, además de tener un nombre que lo identifique, es creador de una especie de cultura a nivel micro local, donde se producen y reproducen un conjunto de prácticas que les son propias a esa zona y a la población que allí vive.

En este sentido podemos afirmar que la ciudad capitalina no es homogénea, sino que en ella cohabitan distintas micro localidades, cada una con un conjunto de *habitus* que les son específicos- y por qué no, con un modo de percibir característico. Al señalar esta diferencia dentro de un mismo territorio, echa luz sobre la variación de los mecanismos y formas de ejercer el control en la ciudad toda. Por ejemplo, en la zona céntrica de Montevideo, sobre 18 de Julio y calles paralelas y perpendiculares, están colmadas de cámaras, mientras que en barrios más alejados, como puede ser Palermo, no las hay, al menos en tal numerosidad. Pero como contracara, encontramos circulando por las calles de la ciudad, cada vez con mayor frecuencia, patrulleros y policías.

Parfraseando a Valera (1999) en la vida urbana se está expuesto permanentemente a estímulos e interacciones de los más variados tipos- en casos,

excesivamente-. Dependiendo de la intensidad y extensión con que se esté expuesto a estas situaciones, progresivamente aumenta la búsqueda de espacios privados, para hacer de éste un espacio aún más diferenciado del espacio público.

Uno podría preguntarse cómo repercute en todo este escenario, el uso de las nuevas tecnologías en las formas de vivir y percibir. Vimos por ejemplo que las cámaras colocadas en distintos puntos de la ciudad son uno de los tantos métodos utilizados para vigilar el espacio público, y que éste se mantenga en orden. Pero perfectamente desconocemos el alcance que tal dispositivo tiene, quién sabe si no puede penetrar un poco más allá del espacio público. En realidad, lo desconocemos. Pero tenemos por otro lado, un dispositivo que circula con alta fluidez en las dinámicas y las relaciones de la vida cotidiana, y que el alcance del que dispone para sacar lo privado a lo público, es brutal. Son las redes sociales, como Facebook por ejemplo.

En la medida que se reclama por privacidad ante lo hiperestimulante que es la vida en la ciudad, paradójicamente se utilizan las redes sociales de la World Wide Web para hacer público lo privado, incluso sin quererlo. Entonces, hasta dónde podemos hablar de privacidad, hasta dónde los mecanismos de control no han tomado otra forma- quizás más sutil- para hacer de la vida privada un espectáculo, siempre en escena a los ojos de los demás. O mejor decir, para hacer del espacio privado, un falso espacio.

➤ **Cuarto movimiento: composición con la novedad**

Habitar la ciudad capitalina implica un movimiento en búsqueda de un “lugar”, una recomposición territorial, que en algún sentido, tiene que ver con buscar la forma de componer un modo de existencia que permita al estudiante del interior sentirse en su casa.

Un joven proveniente de un pueblo del interior se mueve en su localidad manejando un conjunto de *habitus* que son propios del lugar. A menudo la arquitectura de los pueblos (o ciudades) se caracteriza por ser un paisaje más bien rural y con poco número de habitantes, donde “*todos se conocen*”. Un restringido número de personas en un espacio determinado, dan lugar a relaciones de composición y afectación en vínculos más directos que provocan un fácil reconocimiento por parte del otro. Un ejemplo concreto

es el hábito del saludo, tal como señala Maceiras (2007)⁶ es un comportamiento que expresa un reconocimiento mutuo, como la potencia del encuentro.

Paralelamente existe la probabilidad que, para una persona transitar por los espacios públicos de su localidad, expuesto a la mirada de los otros (poseedor de un supuesto saber sobre *su* identidad) envuelve cierto grado de paranoia y persecución. El miedo al “*que dirán*”, de haber sido visto en circunstancias poco convenientes – o no- y cómo “*ese decir*” de los otros, a partir de su reconocimiento, puede afectarlo.

Engranando con la noción de *habitus*, en tanto *estructuras estructurantes* de las formas de ser y estar, sostenidas en el tiempo, transferibles y pertenecientes a un espacio-tiempo determinado (Bourdieu, s/f); podemos sostener -siguiendo el caso del pueblo del interior- que cuando un habitante se comporta de forma no esperable y contrario a lo establecido por los valores y referentes locales, se transforma en objeto de atención.

Bien podría pensarse que la tensión que se produce a partir de dicha situación pone en visibilidad- mínimo, dos cosas-: por un lado, la posibilidad por parte del habitante, de identificarse y comportarse de acuerdo a otros referentes simbólicos e imaginarios que no son los de su localidad actual de origen. Por ejemplo podemos apoyarnos en Evans Pritchard⁷ (citado por Grimson, 2011) quien propone una distinción entre las nociones de distancia física y distancia simbólica, para explicar que dos grupos de personas que se encuentran físicamente cercanas en un mismo espacio-tiempo, pueden estar simbólicamente muy distanciadas. Y viceversa. Entendido esto, él dice es que “*el territorio no determina mecánicamente las identificaciones*” (p.136). Que en otras palabras significaría que no necesariamente habitar una localidad específica, garantiza automáticamente que sus habitantes se identifiquen con ella y sus referentes simbólicos e imaginarios.

Y por otro lado visibiliza la resistencia que pone en juego la localidad ante la presencia de un comportamiento que responde a otros esquemas. Siguiendo a Maceiras

⁶ Maceiras, J. (2007). Numerosidad, masificación y relaciones masificadas. En *Construyendo aprendizajes*. Montevideo: UDELAR.

⁷ Antropólogo social inglés de principios del siglo XX. Citado por Alejandro Grimson (2011), doctor en antropología en la Universidad de Brasilia- Brasil.

(2007) esta reacción tiene que ver con un conjunto de conductas y estrategias que dispone el territorio local como "*postura reactiva*" a la tendencia globalizante, "*reafirmando los valores locales*" (p.83).

En la ciudad de destino, como decíamos, los mecanismos de control difieren a los del interior. El paisaje urbano y sus dinámicas generan las condiciones para que los vínculos y modos de relacionamiento entre los habitantes sean de carácter impersonal e indirecto. La mirada permanece, pero bajo otras formas. Las cámaras en las calles de la ciudad, las pantallas en los centros comerciales, igualmente persistiendo la mirada del guardia de seguridad, el policía, el vecino de piso, los compañeros de trabajo, los colegas de estudio, la mirada de un desconocido en la calle.

Pero evidentemente cambia la percepción con que el habitante experimenta ser observado. Pues lo es al igual que tres millones de personas, y donde nadie "sabe" exactamente sobre su existencia, o mejor decir, sobre su historia de vida.

El giro que se produce en su vida se ve intensificado por la distancia de su hogar, la pérdida de vínculos personales e íntimos, el miedo a ser atacado por encontrarse sólo en un espacio tiempo que no conoce, como el miedo a perder las herramientas que ha adquirido para desplazarse en lo cotidiano, y en la vida en general. A lo que también podemos agregar la movilización y recomposición personal e interna que le es inherente al período evolutivo de la adolescencia y la transición a la adultez. Recomposición en el sentido de un replanteamiento sobre qué y cómo elegir, y paralelamente sostenerlo (Guattari, 1989).

La condición de anonimato en estas circunstancias puede devenir condición sumamente productiva y por lo tanto creativa en la construcción territorial y existencial del joven estudiante. Si bien el joven que llega no parte de cero para componer su lugar en la ciudad capitalina porque consigo trae un código, un conjunto de costumbres y *habitus*, que en definitiva son un modo de organizarse e identificarse como tal. Llegar a una ciudad donde los *habitus* y las prácticas en general son otras a las que conoce, donde "nadie te conoce", metafóricamente donde se es un número más; puede operar posibilitando una recomposición de la historia de vida de ese estudiante, e incluso transformarla radicalmente.

En algún sentido, el anonimato posibilita al estudiante posicionarse en un lugar más activo y por lo tanto, en un "lugar" desde el cual generar mayores niveles de autonomía.

➤ **Quinto movimiento: los *no lugares*, espacios del anonimato**

La emergencia del anonimato, la sensación de ajenidad y no pertenencia para con el nuevo paisaje, en parte hemos visto, tienen que ver con las condiciones y disposiciones de la ciudad. Por otra parte, nos encontramos con que el estudiante en su territorio de origen, ha compuesto un "saber" sobre sí y sobre los otros a partir de la matriz de los *habitus* y los referentes simbólicos e imaginarios de la localidad. *Saber* que tiene que ver con un supuesto conocimiento acerca quién es él y quiénes los demás, sobre cuál es su *lugar* y cuál el de los otros.

*"Si un **lugar** puede definirse como lugar de identidad, relacional e histórico, un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico, definiré un **no lugar**" (Augé, 1996, p.83)⁸.*

Convengamos en precisar que cuando hablamos de *lugar* lo entendemos desde la conceptualización del autor citado. El cual hace referencia a un espacio definido concretamente, fuertemente simbolizado y relacional, por lo tanto con historia e identitario, donde en cierto sentido "*cada uno conoce su sitio y el de los otros*"⁹ (Pérez, 2004).

Como contracara al lugar, están los denominados *no lugares* que son espacios carentes de historia, no identitarios y más que relacionales, son espacios de tránsito donde se está *de paso*, cuando no, habitables efímeramente.

"En el mundo de hoy, los lugares y los espacios, los lugares y los no lugares se entrelazan, se interpenetran" (Augé, 1996, p.110). Semejante a las relaciones de lo local y lo global como dimensiones que se inscriben una dentro de la otra, y que paralelamente cada una mantiene sus rasgos particulares; tal es el caso de las relaciones entre los *lugares* y los *no lugares*. Ambos coexisten por una parte, pero al mismo tiempo, cada uno posee una existencia separada y con un modo de ser percibido y vivido único.

⁸ Augé, Marc. Antropólogo francés nacido en 1935. Especializado en la Etnología.

⁹ Pérez Barrera, S. (2004). En *Reseña de los "no lugares": espacios del anonimato de Marc Augé*. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=88120113>.

Llegar a la Capital implica abandonar ese "lugar" conocido de la ciudad de origen, donde se "sabe" quién se es y dónde se está. Para insertarse en una ciudad que muestra un paisaje constituido por espacios donde el tránsito es efímero como en los cibernéticos cafés, en locales de venta de comida rápida- y no tan rápida-, en aeropuertos, terminales y paradas de buses; una multiplicidad de boliches; residencias y hogares estudiantiles, hostales y habitaciones de hotel, entre muchos más. En algún sentido, hasta que el joven del interior logre asimilar y acomodarse al nuevo paisaje, habitarlo y componer su propio territorio existencial autónomamente, la ciudad de Montevideo se le presentará como un "lugar" que tiende cada vez más a desplazarlo hacia "*no lugares*".

Parafraseando al autor, la proliferación de los *no lugares* aumenta proporcionalmente al movimiento globalizante, o más precisamente, a medida que los flujos de bienes, servicios y personas circulan con mayores grados de intensidad a lo largo y ancho del planeta (Augé, 1996). El cambio y los desplazamientos son constantes. Los pasajes y las habitaciones provisionales, son cada vez más características de los espacios globalizados. En esta perspectiva, la ciudad capitalina por su alto grado de porosidad e impregnación a los flujos de los intercambios simbólicos, culturales y socioeconómicos con otras regiones del mundo, se posiciona dentro de la órbita de las dinámicas globales, cada vez más generadoras de *no lugares*- o lugares del anonimato.

Vivir en ciudad significa experimentar las prisas, los agobios de tráfico, los apretones en metro o autobús. Guiarse por la agenda y el reloj. Calcular de forma precisa los desplazamientos por el espacio público: al puesto de trabajo a primera hora, la vuelta a casa por la tarde, a comprar en el supermercado o recoger a los niños del colegio. Establecer relaciones anónimas, impersonales, a menudo frías, con buen número de personas con las que el trato apenas excederá de unos breves segundos y se atenderá a un mero intercambio funcional- de información, dinero, mercancías-. Rostros que no se recuerdan. Relacionarse también en actitud rutinaria, con distintos tipos de objetos- coches, ordenadores, teléfonos, electrodomésticos, parquímetros, máquinas de tabaco, expendedoras de aperitivos-. Adoptar las tecnologías como extensiones del yo: cargar con walkmans, bolsos, cochecitos de niño, carpetas de libros, buscapersonas, callejeros. Orientarse con soltura por el laberinto del transporte, adivinando quién va a detenerse, qué peatón va a cambiar repentinamente de rumbo, qué autobús puede arrollarnos. Reaccionar con indiferencia neutral a los estímulos y

situaciones humanas que no nos conciernen y que, al pasar junto a nosotros, penas nos tocan de manera fugaz- un pedigüeño, un encuestador, un choque, alguien que se sintió mal, un robo de bolso-. (Cruces, 2011, p.19)¹⁰

Análisis crítico

La hipótesis sostenida a lo largo del trabajo ha sido que la ciudad de Montevideo es un espacio de carácter globalizado (o con tendencia hacia) donde los *habitus* en tanto estructuras estructurantes de las formas de percibir y actuar de los sujetos, surgen como respuesta a los vertiginosos cambios de la sociedad, el mercado y la economía mundial total.

En el marco de las migraciones de estudiantes del interior del país que llegan a la Capital para radicarse a estudiar en la Universidad de la República, se ha tomado como línea de problematización, el emergente de la condición de anonimato y su doble vertiente. A saber, la capacidad de habilitar o censurar la potencia de actuar del anónimo- en éste caso, del estudiante del interior.

Capacidad que estará condicionada por varios factores. Por un lado, los grados de correspondencia o discrepancia entre los *habitus* locales de su lugar de procedencia y los *habitus* de la Capital, de corte globalizado. Podríamos formular la interrogante sobre cuáles son los grados de diferencia entre las formas de descodificar los referentes simbólicos e imaginarios de la Capital; teniendo en cuenta que cada migrante es portador de un código fuertemente influenciado por los *habitus* de su localidad de origen. Por otra parte, muy vinculado a los *habitus*, son las condiciones concretas de existencia en general de la ciudad capitalina. Además de los *habitus*, hemos visto que las características arquitectónicas, demográficas, de control son condicionantes para poder hablar de la ambivalencia que el anonimato potencialmente puede. Dependiendo de cómo se distribuyan los espacios y la población que los habita, como de los dispositivos utilizados para su vigilancia; es que se modularán los niveles de acceso y exposición personal.

La introducción de las nuevas tecnologías y el uso de las redes sociales, han transformado y casi que polarizado los espacios. Lo privado en lo público, y lo público en lo privado. “*Soy en tanto me muestro*” parecería ser el eslogan de hoy día. Videos y

¹⁰ Si bien la cita es de una extensión superior a la esperable para una monografía, se optó por mantenerla en toda su extensión, dado que relata precisamente situaciones que, para aquellos que habitan en la ciudad (Montevideo), han de encontrarse.

fotografías que capturan “la esencia” de lo que se es fluyendo por las distintas redes sociales como Facebook.

Se podría decir que la esfera de la vida privada queda de este modo expuesta a la mirada de un público espectador, mientras tanto, parecería ser que la vida deviene en un espectáculo mass mediático. Donde la cuestión de estar expuesto o no, deja de ser una elección personal y voluntaria. Se pasa a formar parte de “ese rollo” inclusive sin quererlo. Y no es una cuestión de distancia, como no hacer uso de las redes; basta con que un Otro lo disponga.

Reconectando con el caso de los mecanismos de control y vigilancia utilizados en el interior del país, los cuales diferían a los de la Capital- y dentro de ésta-, vimos que no es lo mismo ser visto por el cristal de una cámara como es frecuente en la Capital, a serlo por un vecino o alguna persona, como sucede en el pueblo o en ciudades más pequeñas del interior del país. Sin duda, el tema del reconocimiento - del “saber” quién es el joven que fue visto en tal lugar, haciendo tal cosa- que se pone en juego dentro del territorio conocido de origen, contrasta con la ausencia de reconocimiento en la Capital. Y junto a él, la presencia o ausencia de interacciones de orden corporal y afectivo.

El migrante al desterritorializarse hace abandono de su *lugar*- en el sentido que el autor Augé propone-, de ese territorio con historia continente de su historia de vida que le dota de una identidad propia y le atribuye un *saber* sobre quién es, como de un sentimiento de pertenencia en el amplio sentido. Al producirse este movimiento de abandono de lo conocido con toda la significación que tiene para el migrante, es que devendrá en condición de anónimo (en la Capital), un desconocido que nadie sabe quién es -si es hermano de, hijo de, que estudia tal cosa. Deviene anónimo- y más allá de ser un “*sin nombre*” en la ciudad- tampoco parecería importar demasiado.

En la Capital tendrá que construirse su *lugar*, su historia. Su territorio como modo de existencia. Precisemos que no planteamos a la Capital como un *no lugar* por oposición al *lugar* del interior. Sino que la Capital es un lugar con historia propia, continente de todo tipo de relaciones y lazos sociales, como ciudad con identidad y dadora de identidad a quienes la habitan. Que además de serlo, simultáneamente es continente de *no lugares*, de espacios de tránsito fugaz, de estadía provisoria. De manera que, el estudiante que llega se encuentra ante una situación un poco paradójica: pues busca territorializar y construir un *lugar* dentro de un conjunto de condiciones concretas de existencia productoras, cada vez más, de *no lugares*.

Y este fenómeno se produce a medida que avanza el movimiento globalizante del capitalismo. Los lugares de tránsito, de paso efímero están apareciendo cada vez más. Como espacios del anonimato. En "la red del Imperio" de la globalización (Hardt y Negri, 2006) el poder al ser ejercido en formas diversas y dispersas, fluye y se incorpora a lo largo y ancho del planeta. Son muchos los casos concretos de cómo el poder se encarna en bienes materiales e inmateriales y simultáneamente se extiende por el mundo. Por mencionar unos tenemos a los locales de *fast food*- o comida rápida- como McDonald's o Burger King; además de los grandes puntos de convergencia de cientos de locales comerciales exhibiendo productos de las más variadas multinacionales, los Shopping Centers.

Este hecho de disponer de todo cuanto hay en el mundo, en cualquier punto del planeta, como vemos, es esencial a la estrategia del capitalismo, para poder consolidar una especie de *identidad* a nivel colectivo mundial. En algún sentido, relacionada con la construcción y producción de percepciones de tipo "*me siento en casa*" en cualquier parte del mundo a dónde vaya- pues siempre se encontrarán los objetos de consumo que "en casa". Siguiendo esta línea, la consolidación de una *identidad* colectiva basada en los ideales capitalísticos, está estrechamente vinculada a la conformación de los fenómenos de masa.

Tensionando las categorías de masa y multitud para pensar las posibilidades del anonimato

La psicología colectiva considera al individuo como miembro de una tribu, de un pueblo, de una casa, de una clase social o de una institución, o como elemento de una multitud humana, que en un momento dado y con un determinado fin, se organiza en una masa o colectividad. (Freud, 1921, p.1)

Para que la masa como fenómeno de agrupación humana exista es necesario que se den determinadas condiciones psicosociales que, siguiendo la conceptualización de Freud (1921) tiene que ver con la existencia de un conjunto de lazos afectivos (libidinales coartados en su fin) que liga por un lado, al individuo con un Ideal del yo (lugar que puede estar ocupado por un objeto cualquiera); y por otro, liga a los individuos entre sí.

El individuo miembro de una masa queda en una posición indiferenciada respecto a los demás- formando parte de un *alma colectiva*¹¹- donde las particularidades de cada uno son sustraídas, generándose las condiciones para que inclusive, pares de opuestos (rivales, enemigos) puedan conciliarse.

En cierto sentido, hacer masa significa que una multitud de individuos, por un instante y en un momento dado, han tomado el mismo objeto en lugar de su Ideal de yo, a efecto del cual, se han identificado unos con otros.

En estas circunstancias, uno podría preguntarse qué sucede con la condición de anónimo en general (más allá de estar en el marco de las migraciones estudiantiles). En un primer momento, podríamos suponer que al quedar sustraídas las particularidades de cada uno de los miembros por efecto de la doble naturaleza de los lazos afectivos en juego, la figura de lo anónimo aparece bajo la forma de la indiferenciación. Desaparece lo que caracteriza en su singularidad a cada individuo: su nombre, su historia, todos los rasgos que hacen de su individualidad y reconocimiento como tal. Se es “*uno más del montón*”. Y en definitiva, todos quienes hacen masa devienen anónimos.

Señala Le Bon¹² (citado por Freud ,1921) que al desaparecer las características del individuo “*desaparecerá para él el sentimiento de la responsabilidad, poderoso y constante freno de los impulsos individuales*” (p.3). De acuerdo a la ambivalencia del anonimato, en tanto condición existencial que puede habilitar o inhibir las capacidades de actuar del individuo anónimo; encontramos en el planteo del autor un ejemplo donde la experimentación del anonimato muestra su potencia habilitante hacia el despliegue de comportamientos que- si bien implican un grado de renuncia a algunos intereses personales e individuales-; de otro modo no se realizarían. No olvidemos que en la masa, los individuos se perciben con un *sentimiento de potencia invencible*¹³ lo cual podríamos pensar, hace más susceptible al individuo a comportarse de una forma novedosa y distinta a la habitual.

Son miles los estudiantes que llegan a la Capital para radicarse y estudiar en la Universidad de la República. A partir de la significación que toma la ciudad para las

¹¹ Término utilizado por Gustavo Le Bon. *Psicología de las masas y análisis del yo* (Freud, 1921, p.2).

¹² Gustave Le Bon. Psicólogo social, sociólogo y físico francés, nacido en 1841.

¹³ Ídem.

distintas localidades del interior del país, dan lugar a la formación de expectativas e ideales, que muchos de los estudiantes que llegan a Montevideo buscan colmar. Se instala un ideal de progreso como el de *venir* a la Capital a estudiar “*para salir adelante*” y “*ser alguien en la vida*”.

Dependiendo de las condiciones socioeconómicas de la familia y de cada estudiante, tendrá la posibilidad de acceder a una vivienda del tipo hogar estudiantil, casa, pensión, monoambiente o apartamento, entre otras (Tossi, 2009). Muy vinculado a la residencia del tipo hogar estudiantil, encontramos que algunos son específicos para estudiantes de una localidad o departamento particular (el hogar estudiantil de Artigas, de Paysandú, de Treinta y Tres, de San José, etcétera). En algún sentido, uno podría pensar que las conformaciones de este estilo, han de funcionar como una especie de prolongación del territorio de origen, habitado por individuos que comparten un conjunto de referentes y habitus semejantes.

Situación análoga tiene que ver con los espacios y lugares a los que frecuentan los estudiantes del interior. Así como existen hogares destinados a población de una misma localidad, existen boliches y bares que estudiantes de un mismo departamento frecuentan.

En este escenario aparecen varios elementos que nos permiten pensar, y quizás tensionar un poco, la categoría de masa. Por ejemplo, un grupo de estudiantes provenientes de un mismo departamento del interior del país, se desplazan hacia un mismo lugar, un bar, por ejemplo. Una vez allí, y en un momento dado, donde se produce la convergencia de un conjunto de condiciones psicológicas y sociales, dan lugar a un fenómeno del tipo masa. Podríamos preguntarnos a partir de qué sucede- o podría suceder, ya que estamos planteando un supuesto posible, que no es garantía de que realmente pase.

El Ideal del yo puede estar sostenido en la idea de que todos han migrado a la Capital (con motivos y expectativas específicas) con procedencia de un mismo departamento. El objeto- bar en algún sentido puede estar representado la articulación Capital-interior sostenida en el Ideal de cada estudiante, motivo por el cual, los lazos afectivos por un lado pueden estar dirigidos al objeto (espacio y ambiente del bar) y por otro lado, hacia el resto de los individuos habitándolo, que, por ser otros tantos estudiantes en condiciones semejantes, se hallan identificados entre sí. Por un instante.

Como anteriormente vimos, el anonimato aparece en forma de indiscriminación entre los estudiantes, que por compartir un mismo ideal, se ven indiferenciados unos de otros a partir de un fuerte sentimiento de identificación mutuo, que anula toda diferencia y posibilidad de reconocimiento. Ahora bien, si quienes se identifican, comparten el hecho de ser de un mismo departamento o localidad, podríamos interrogarnos en qué lugar aparece la figura del anónimo. Más allá de no tener ningún tipo de garantía acerca de si algunos de los estudiantes se conocen o no de su ciudad de origen (por basarnos en hipótesis), en caso de que no, en algún sentido podríamos decir que, el sólo hecho de provenir de un mismo territorio pone en juego una forma de reconocimiento que anula parte de la potencia anónima del estudiante. El tono de voz, el acento, el uso de determinada expresión o jerga constituyen aspectos que hace a un grado de reconocimiento por parte del otro que habita en la misma localidad.

Ahora bien, no necesariamente estos aspectos hacen al reconocimiento de individuos, procedentes de un mismo territorio. En relación a los migrantes que habitan en la Capital, es posible reconocer por su tono de voz, por su acento a individuos que, por ejemplo, tienen procedencia de departamentos de frontera como Artigas, Rivera y Cerro Largo.

Es cierto que muchos de los estudiantes que llegan a Montevideo experimentan la condición de ser un anónimo y desconocido en relación a la población capitalina, pero vemos en este punto cómo es una cuestión de grados, de mayor o menor relación de anonimato. No necesariamente tiene que pertenecerse a un mismo territorio para reconocer al Otro, en el sentido de que es posible hablar de un reconocimiento del Otro, a partir de la diferencia. Grados de anonimato, grados de reconocimiento. Se puede ser anónimo al mismo tiempo que reconocido por algún aspecto, como el caso del tono de voz y el acento.

Paralelamente a la categoría de masa, la multitud entendida desde la conceptualización de Hardt y Negri (2005)¹⁴ abre a otra perspectiva desde la cual pensar al individuo como parte de una agrupación social. Y su posibilidad de anónimo. Por su naturaleza y composición heterogénea, la multitud alude a una multiplicidad de diferencias de género, de cultura, de sexualidad, de formas de trabajar, vivir, percibir,

¹⁴ Michael Hardt. Teórico literario y filósofo político estadounidense, nacido en 1960. Antonio Negri. Filósofo y pensador italiano, nacido en 1933. Coautores del libro *Imperio* (2000) y *Multitud* (2005).

actuar. La multitud es pluralidad cuantas personas existan. Parafraseando a los autores, diremos que son "*singularidades que actúan en común*" (p.133).

La idea de que la multitud se constituye a partir de singularidades individuales, queda suficientemente señalada. En ella cada individuo es un cuerpo separado y singular con rasgos que le son propios y que no le permiten confundirlo con otros. Bien podría uno preguntarse "*por qué un individuo es lo que es...por qué un individuo es diferente de todos los demás y no puede ser confundido con ellos*" (Simondon, 2009, p.81).

Desde ésta perspectiva, afirmamos sin lugar a dudas que todo individuo por naturaleza forma parte de una multitud. En el caso de los estudiantes del interior que habitan en Montevideo, alrededor de un millón y medio de personas coexistiendo en una misma ciudad. Miles de *campos corporales y afectivos* en interacción.

Podemos preguntarnos cuáles son las posibilidades del anonimato del estudiante del interior en las dinámicas de las multitudes de la Capital. Dinámicas que tienen estrecha relación con las mutaciones en las formas de percibir y vivenciar el tiempo, el cual parecería transcurrir cada vez más rápido. Simultáneamente las transformaciones que los medios de comunicación de masas producen, que entre tantas cosas han permitido acortar las distancias (a través del uso de espacios virtuales). Las relaciones *corporales y afectivas* se presentan impersonales, sino efímeras. Y la ciudad toma la impresión de ser un lugar de *paso*, donde "*cada uno está en la suya*".

El sujeto es una multiplicidad, existe en relación, en un pliegue con lo social, en permanente interacción con otros...estas tendencias de los precipitados sociales pueden ser afectadas e influenciadas no solo por acontecimientos o por la presencia de otros, sino por la numerosidad de precipitados que coexisten en el campo social. (Gambini, 2013, p.35)

La noción de *pliegue*¹⁵ nos permite pensar al individuo como compuesto -valga la redundancia- por un pliegue en un campo de fuerzas social, donde se compone una modalidad de existencia corporal y afectiva, que simultáneamente determina formas específicas de relacionamiento y expresiones de afecto (Gambini, 2013). Como por ejemplo, el modo de existencia del anónimo.

¹⁵ Noción planteada por Michel Foucault.

El estudiante del interior al momento de radicarse en la ciudad de Montevideo, se transforma en un cuerpo anónimo en la medida que es un extraño a la ciudad y a sus habitantes- es ajeno a su historia, sus *habitus* y lógicas de funcionamiento en el amplio sentido. Es un individuo anónimo ante la *mirada* de una multitud de individuos donde no se encuentra. Donde no se reconoce.

Podríamos preguntarnos cuáles son los *afectos* y *afecciones* que tienen en el estudiante el hecho de estar ausente de reconocimiento y no poder encontrarse en la *mirada* de miles de otros, con quienes interactúa cotidiana o no tan cotidianamente.

Breves consideraciones acerca de lo privado, el uso de las redes sociales y sus posibles efectos en los modos de vivenciar el anonimato

Hemos comparado las cualidades y diferencias que adopta el ejercicio de la vigilancia entre las ciudades del interior y en la ciudad Capital. Por ejemplo no es lo mismo ser visto por un vecino en Guichón, un pueblo de mil y poco de habitantes localizado en el departamento de Paysandú; a serlo por una cámara en la calle 18 de Julio de Montevideo por donde transitan miles de personas todos los días. La distribución y los medios por el cual se ejerce la *mirada* toman formas diferentes según las condiciones concretas de existencia territoriales (podemos encontrarla encarnada en ojos concretos -de los policías- como en ojos artificiales -de las cámaras-).

No muy dissociado, podemos sostener que en el Interior la interacción corporal y afectiva directa entre los habitantes parece presentarse en mayor grado que en la Capital, donde las características hacen necesaria -y no tan necesaria- la intervención de dispositivos técnicos (tipo cámaras, teléfonos celulares) para mantener y/o mediar las interacciones entre los individuos.

El espacio público y el espacio privado toman otra significación bajo la mirada que controla por doquier, "*ojo que acompaña los actos cotidianos*"¹⁶ (Ferioli, s/f). Con el uso a nivel masivo de las redes sociales, se intensifica la aparición de lo privado en lo público, desdibujándose progresivamente los límites que los separan.

¹⁶ Ferioli, D. (s/f). En *Lineas en fuga. Clínica y Arte. Cartografías*. Recuperado de: <http://www.medicinayarte.com/>

Podríamos decir que el anonimato es una cuestión de grado. Varía el grado de anonimato de acuerdo a un conjunto de variables, que por ejemplo pueden conectarse con las características del espacio en que se transita. No es lo mismo el grado de anonimato que tiene (o puede tener) un estudiante capitalino caminando por Montevideo, al que tiene un estudiante del interior haciéndolo. El conocimiento del territorio, de los *habitus*, de las formas de desplazarse por determinados lugares, el manejo de ciertas jergas características de la Capital (y mucho más), posicionan al capitalino en un grado de anonimato -quizás bastante- menor al del interior.

Otra variable a considerar tiene que ver con el uso de las redes sociales. Espacios virtuales que transforman radicalmente las formas y los límites de expresión y comunicación entre los individuos (Zafra, 2011). En este escenario, aparecen los espacios público y privado desdibujados en su máxima expresión, mientras la vida privada deja “entreverse” por las redes, los medios de control activan su potencia persecutoria y paranoica en todos los planos de la existencia.

La figura del anónimo queda en este sentido, posicionada en otro registro que tiene que ver con un habitar del espacio virtual de las redes. Dado la extensión limitada del trabajo monográfico, y la amplitud que abre la línea temática de los medios masivos de comunicación y el uso de las redes sociales, merecería dedicarles un trabajo aparte para su abordaje. Por tal razón, nos limitamos a breves señalamientos que a nuestro entender, son pertinentes a los objetivos del presente.

En este entendido, nos encontramos con que el uso de las redes pone a disposición de un público heterogéneo y desconocido, un conjunto de imágenes e información en general, que constituyen parte de la vida del individuo. Y que en algún sentido, pasa a ser escena pública ante los ojos de miles de otros usuarios- sean estos frecuentes o fugaces. La condición de anonimato en el mundo inmaterial de las redes, es muy cuestionable. Dependiendo del enfoque que tomemos podríamos decir, en un sentido bastante propositivo parafraseando a Zafra¹⁷ (2011) que el uso de las redes es capaz de producir nuevos rostros y nuevas formas de percibir y habitar el mundo. Además de desdibujar los límites espaciales, también arrasa con los límites temporales que trae consigo un nuevo horizonte de posibilidades revolucionarlas, creativas y productivas en su amplio espectro.

¹⁷ Zafra, Remedios. Escritora e investigadora española, nacida en 1973. Doctorada en Bellas Artes, máster en Creatividad y estudios en arte, filosofía, antropología social y cultural. Docente en la Universidad de Sevilla-España.

Siguiendo a la autora, y conectando al tema del anonimato, podemos pensar que en la medida que se habilita a la composición de nuevos rostros, formas de percibir y actuar, a través de las posibilidades creativas que habilita el uso de las redes; se producen nuevas afecciones y formas de expresar afecto en el individuo anónimo.

En otras palabras, nuevas formas de experimentar el anonimato, *“lo creativo...juega tanto con lo simbólico como con lo imaginario. Y en tanto juega con lo imaginario, permite romper con las asignaciones entre imagen y significado que han asentado determinados valores sociales”* (Zafra, 2011).

La problemática de los afectos en el anonimato

En el marco de las migraciones de estudiantes del interior del Uruguay hacia la capital de Montevideo, planteamos como línea central a problematizar la ambivalencia de la categoría de anonimato. A partir de la interrogante sobre qué habilita y qué inhibe al estudiante, ser un anónimo en la ciudad de Montevideo.

Tenemos por un lado a la categoría de anonimato como una modalidad existencial de un individuo, cuyas circunstancias o entorno, le es ajeno y por lo tanto, se encuentra ante la imposibilidad de reconocerse en su paisaje y en relación a sus habitantes. Por otro lado, nos encontramos con que ser un anónimo tiene sus aspectos convenientes como inconvenientes, en el sentido de que permite o no realizar determinados actos que en condición de reconocido, no se harían. Finalmente, vimos que se es anónimo en distintos grados. Y por lo tanto, anonimato y reconocimiento pueden pensarse como dos modalidades existenciales en común, sin que tengan que necesariamente excluirse. Remitámonos a la ética de Spinoza para comprenderlo mejor.

Muy a grosso modo Spinoza¹⁸ (citado por Deleuze, 2008) dice que los seres o individuos en tanto modos o maneras de ser la sustancia absolutamente única e infinita, se definen por su cantidad de potencia. Esto quiere decir, que un individuo se define por lo que puede, por lo que su grado de potencia le permite hacer, a la vez que lo diferencia de los otros. Cada modo de ser, es un grado de potencia. Por otro lado plantea que a grandes rasgos, existen dos modos de existencia que son en cierto sentido, dos polaridades. Un modo de existencia bueno y otro malo, que corresponden a la alegría y la tristeza como afectos de base, respectivamente.

¹⁸ A través de las clases dictadas por Gilles Deleuze sobre la *Ética* del filósofo Baruch Spinoza (2008).

Cuando el afecto que efectúa la potencia es alegría, la potencia se ve aumentada.

Cuando es la tristeza el afecto que se efectúa, la potencia se ve disminuida.

“Ser una manera de ser es precisamente ser un pasaje...pasaje a una potencia más grande, o pasaje a una potencia disminuida” (Deleuze, 2008, p.97). En este sentido, dirá que la potencia no es una cantidad absoluta. Sino que varía en grados y de acuerdo a diferencias entre cantidades, en una relación dada. Dependiendo del entramado de relaciones en que se inscriba un individuo, es que su potencia se verá aumentada o disminuida.

En relación a la cuestión de la ambivalencia de la categoría de anonimato. En tanto modo de existencia- o del ser- de un individuo, lo anónimo se presenta bajo la expresión de una potencia. Podríamos decir que el individuo es anónimo, y en definitiva es lo que puede. Y es lo que puede en el sentido, de que es una expresión de algo que es capaz, dentro de un conjunto de relaciones determinado. Cuando hablamos de relaciones en este caso, podemos pensar en las que componen la ciudad de Montevideo, en sus dinámicas y lógicas de funcionamiento en todos los órdenes; las relaciones que componen a cada individuo en su singularidad, y las relaciones que tienen lugar entre unos individuos con otros. Relaciones en su máxima expresión y acepción.

En este sentido, dependerá de las relaciones que se compongan, que la potencia efectuada en el anonimato, devendrá en afectos tristes o alegres. En otras palabras, el anonimato puede verse efectuado por afectos del tipo alegres o tristes, que respectivamente, tenderán a aumentar o disminuir las capacidades de actuar desde la existencia en el anonimato.

Como hemos visto, la ambivalencia de la condición de existencia en lo anónimo tiene que ver precisamente con la capacidad – o potencia- de efectuarse por afectos que aumenten o disminuyan las capacidades de actuar. Es decir, en habilitar o no la capacidad de actuar y comportarse del individuo anónimo; que siguiendo nuestro eje temático, refiere a los estudiantes del interior que migran a la Capital para continuar con sus estudios a nivel terciario.

En esta instancia planteamos la problemática de los afectos, que a modo de expresarlo de alguna manera, transversaliza el desarrollo de la monografía toda. Siguiendo la línea de pensamiento spinozista, sostenemos que los afectos básicamente son de dos tipos como hemos mencionado: alegría y tristeza. Siguiendo la hipótesis primera, diremos que el anonimato es expresión de ambos tipos de afectos, y siempre

dependerá de varios factores tanto internos como externos para poder afirmar que sea uno o el otro (que en términos de Spinoza, diremos que tiene que ver con las relaciones en las que se entra en contacto). De igual modo, no se trata tampoco de establecer una radicalización entre ambos tipos de afectos, en la medida que al tratarse de grados de anonimato como de variaciones en las relaciones que se compongan, inevitablemente se producirán aumentos y disminuciones en la potencia, y por lo tanto en las formas de verse afectado el individuo.

De acuerdo a si las relaciones que el estudiante del interior componga, le son convenientes, posiblemente aumente su potencia de actuar y por lo tanto, los afectos realizados tendrán que ver con sensaciones de alegría. Por el contrario, si son inconvenientes a sus relaciones constitutivas y su condición existencial general, tenderá descomponerse y disminuir su potencia; y se efectuarán afectos de tristeza.

En este sentido, hemos mencionado el ejemplo de estudiantes que al no lograr asimilar y acomodarse a la realidad de Montevideo, se ven afectados por una disminución en su capacidad de actuar. Las relaciones de la Capital no le son convenientes al estudiante en la medida que, de acuerdo a su código (codificación), descomponen las suyas. Y básicamente, emergen sentimientos de frustración e impotencia como expresiones de la afectación de tristeza.

Pero por otra parte, a partir del proceso de desterritorialización de su ciudad de origen los estudiantes que llegan a Montevideo, lo hacen guiados por la intención de radicarse para continuar con sus estudios terciarios universitarios. En estas circunstancias, podemos pensar las relaciones de la Capital como convenientes para los estudiantes migrantes en la medida que es en ella donde encuentran las posibilidades de satisfacer sus necesidades; por ejemplo al disponer de distintas instituciones y propuestas académicas para formarse que, en otras localidades de lo contrario no tendrían. La capacidad de actuar del estudiante aumenta y las efectuaciones de sensaciones de alegría también.

Sobre la condición de anonimato dijimos que respecto a la condición de reconocido pueden pensarse como dos modalidades existenciales en común. Con esto queremos decir que, en la medida que ambas condiciones son maneras o modalidades de existencia, expresan una potencia (Deleuze, 2008). Algo de lo que son capaz, algo que pueden. Vimos ejemplos donde ser anónimo habilita o no determinado comportamiento. En la misma medida, ser reconocido opera habilitando o no. En algún sentido, anonimato y reconocimiento constituyen dos caras de una misma moneda. Y así como planteamos la

categoría de anónimo en su ambivalencia, precisamente nos permite visualizar en la categoría de reconocido, más que un opuesto, un grado de anonimato en su mínima expresión.

Entre el cierre y la apertura

Nuevamente hemos de señalar que no se ha pretendido establecer ningún tipo de generalización acerca de los modos en que los estudiantes del interior experimentan la condición de anonimato en su ambivalencia, en la ciudad de Montevideo.

La intención ha sido hacer visible dicha problemática y poner en cuestionamiento algunas de las tantas dimensiones que la constituyen en su complejidad. El resto dependerá de cada estudiante en su singularidad y de la forma en que experimente su existencia en el anonimato como de los afectos de los que sea capaz.

Referencias bibliográficas

- Augé, M. (1996). De los lugares a los no lugares. En *Los "no lugares". Espacios del anonimato: una antropología de la sobremodernidad* (pp.81- 119). Barcelona: Gedisa.
- Barrán, J.P. (1989). *Historia de la sensibilidad en el Uruguay. Tomo I. "La cultura bárbara" (1800-1860)*. Montevideo: Banda Oriental.
- Barrán, J.P. (2008). *Intimidad, divorcio y nueva moral en el Uruguay del novecientos*. Montevideo: Banda Oriental.
- Beck, U. (2002). *La paradoja de la globalización*. Recuperado de:
http://elpais.com/diario/2002/12/05/opinion/1039042807_850215.html
- Censo de Estudiantes Universitarios de Grado 2012*. Recuperado de:
http://www.snep.edu.uy/files/2013/12/vii_censo_de_estudiantes_de_grado_2012.pdf
- Criado, M. (s/f). En *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales*. Habitus. Universidad de Sevilla- España. Disponible en:
<http://pendientedemigracion.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/H/habitus.htm>
- Cruces Villalobos, F. (2007). *Símbolos en la ciudad: lecturas de antropología urbana*. Madrid: UNED.
- Deleuze, G. (2008). Clase III. La distinción ética de los existentes. Potencia y Afecto. En *En medio de Spinoza*. (pp.69-97). Buenos Aires: Cactus.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1980). Conclusión: reglas concretas y máquinas abstractas. En *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia* (pp.511- 522). París: Le Minuit.
- Diccionario de la Real Academia Española* (22ª edición). Recuperado de:
<http://www.rae.es/recursos/diccionarios/drae>

- Entrena Durán, F. (s/f). *La Desterritorialización de las comunidades locales y su creciente consideración como unidades de desarrollo*. Recuperado de:
<http://cederul.unizar.es/revista/num03/pag03.htm>
- Feroli, D. (s/f) *Lineas en fuga. Clínica y Arte. Cartografías*. Recuperado de:
<http://www.medicinayarte.com/>
- Foucault, M. (2008). Los cuerpos dóciles. En *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Recuperado de: <http://www.ivanillich.org.mx/Foucault-Castigar.pdf>
- Frechero, A et al. (2000). *La migración de cada año: jóvenes del interior en Montevideo*. Montevideo: Nordan Comunidad.
- Freud, S. (1921). *Psicología de las masas y análisis del yo*. Recuperado de:
<http://www.verticespsicologos.com/sites/default/files/Psicologia-de-las-masas-y-analisis-del-yo.pdf>
- Gambini, M. (2013) *Fragmentos. Microfísica y esquizoanálisis*. Montevideo: Levy.
- Grimson, A. (2011). *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad*. Argentina: Siglo XXI.
- Guattari, F. (1989). *Las Tres ecologías*. París: Galilée.
- Hardt, M. y Negri, A. (2005). Clases peligrosas. En *Multitud. Guerra y democracia en la era del imperio*. (pp.131- 145). Buenos Aires: Debate.
- Lema, A; Ruíz, V. y Scarlato, I. (2011). *Tiempo libre y espacio público: marcas de una civilización*. Universidad Nacional de La Plata- Argentina. Recuperado de:
<http://www.efyc.fahce.unlp.edu.ar/article/viewFile/EFyCv13a04/2084>
- Maceiras Besnati, J. (2004). Numerosidad, masificación y relaciones masificadas. En *Construyendo aprendizajes*. (pp.55- 63). Montevideo: UDELAR-FP.

Machado, J. (2000). *Lo local y lo global: una constante transformación*. Universidad de Campinas- Brasil. Recuperado de: <http://www.forum-global.de/bm/articles/inv/glocal.htm>.

Pérez Barrera, S. (2004). *Reseña de "Los no lugares, espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad" de Marc Augé*. Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural. Vol. 2, núm. 1. (pp. 149-153). Universidad de La Laguna- España. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=88120113>.

Simondon, G. (2009) *La individuación física*. En *La individuación*. Buenos Aires: Cactus.

Tossi, A. (2009) *Migrar para estudiar*. Revista Cátedra Paralela. N°6- Año 2009. Universidad Nacional de Rosario- Argentina. Recuperado de: http://www.catedraparalela.com.ar/images/rev_articulos/arti00071f001t1.pdf

Valera, S. (1999). *Espacio privado, espacio público: diálecticas urbanas y construcción de significados*. Universidad de Barcelona. Recuperado de: <http://www.ub.edu/escult/doctorat/html/lecturas/tresal.pdf>.

Zafra, R. (2010). *Introducción. Un cuarto propio conectado. (Ciber) espacio y (auto) gestión del yo*. España: Fórcola.

Zito Lema, V. (1993). *Conversaciones con Enrique Pichon Rivière: sobre el arte y la locura*. Buenos Aires: Cinco.

Sitios web

Forero, A. (2012). *Espacios del anonimato*. Universidad de Colombia. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=Y4-LYXo548I>.

Lozada, A. y colaboradores (2010). *Los no lugares*. Ciudad de Arequipa- Perú. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=LPG2lrPCIRc>.

Zafra, R. (2011). *Un cuarto propio conectado. Producción digital y feminismo desde la esfera público- privada online*. Recuperado de: http://medialab-prado.es/article/un_cuarto_propio_conectado2.